



DOMINGO, 18 DE ENERO DE 1976

67971

"EL DIA", La Serena 4.1

D'Halmarismos

Por Fernando Binvignat

La poesía actual, la de la hora, sin escuse la, porque cada autor es un criador de imágenes, un disquiator del alma de la naturaleza, dueño de su tránsito, porque así lo asegura el maestro Vicent Huádor, al decir que el poeta va un pequeño dios, y lo afirma el gran Juan Ramón Jiménez, el escritor de Láboratorio, al señalar a Dios como su poeta favorito, se merece el epígrafe.

El idioma maestro -una prosa en roman gallego-, para establecer el resultado del incognitato, necesita de trozos, de la figura literaria, haciendo verdadero aquello que decíamos Paul Valéry, con equilibrio entre el sentido y el sonido. Y la poesía, para ser belleza del lenguaje, goza el misterio musical de la metáfora. En ella cabe la sencillez, que es la elegancia suprema del bien decir. Daniel de la Vega, el de Los Monzitos, se obra más valiosa, nos da una norma poética de quilitos: hablar con sencillez es un don de los cielos. Y este pensamiento de alto valor conceptuoso en toda una metáfora. No se trata ya de la forma. La forma parece tener modo clásico, heredero; pero es urgente que en la lengua se haga bollo. Ya no existe otra regla del verso sobre la medida de contar las sílabas métricas con los apéndices dígitos es Paul Verlaine lo dijo en su Sagesse: la música avient tout chose de su Arte Poética. Así el contenido filosófico de un poema requiere la sabia adjetivación, la geometría orfebría de Dart, de Lugones, de Machado, de Valencia, en nuestro musical idioma castellano.

Recoger será insuperable en sus Rimas por su cadencia y el sentimiento de su laud

gitano. Y así, tantos y tantos. Federico García actualizó el romance en su Romancero Gitano, en el que cada verso ostenta una metáfora. Entre los maestros, además de Huádor, están los nombres de Noroña, de Gabrieles, de Oscar Castro, que dan a razón a Ortega y Gasset acerca de la definición de clásico, que para el pensador hispano es "lo eternamente actual".

A las cualidades literarias hemos asignado un rigido cartabón: la calidad, naturidad y sencillez. Algunos críticos, en la medida de Bulwerina, reúnen del lenguaje otra cosa. Y es porque están acostumbrados a lo fácil, a lo vulgar. Luis de Góngora y Argote, el de Bocanegra, fue repudiado por los profesores de preceptiva. Y el gongorismo triunfo ampliamente e impuso sus cábalas.

Debemos lograr la emoción, sí, pero la emoción materia prima y no simplemente episétrica.

Releyendo a Augusto D'Halmar, el valparaisino Augusto Geoxime Thompson, cotocado en el índice de maestros antiguos, nos hemos deleitado con su prosa fluida y florista, rica de emociones, en un elegante y armónico susurro eróptico. Sus palabras para Canciones continúan siendo hoy las mejores páginas de La Sombra del Humo en el Espacio. Es sugerente el poeta, es mastín. Y es justo premiar sus aciertos, su finura de vivir con los ojos luminosos en nuestro mundo interior, en nuestro propio ser. No se trata de buscar la palabra para traducir el pensamiento o el sentimiento, sino de crear esa palabra, de nigo nel como la llama que está oculta en su nudo fulter, como la mención

un bardo que nos es familiar. Nos quedamos en la página final o frontís de la obra dahmariense y nos queda resonando la primera línea de una de sus Canciones: "Lo que he visto no ha sido sino el mundo, y lo que he vivido, no ha sido sino la vida"; "los únicos frutos que maduran a la luz de la luna son los muthos..."

¡Oh D'Halmar, maestro ausente, siempre presente en esplendor! En nuestro homenaje recordamos una antigua leyenda de los Apes Bárbaros que dice cuanta que hasta un pueblito, vecindario en las montañas como un nido, llegó una vez en horas de noche un artista, prodigioso concordio del tecñico. En el pequeño hotel, de excusas huéspedes, habla un piano viejo cuyas llamas de marfil lameladas acariciaron las manos del artista, susurrando cadencias como lo hacen las campañas al stardecer. Y al acercarse el otoño que limitaría las vacaciones prescindidas por la cecilia médica, el artista, en un crepusculo opalino, con vista dormida y silencio de migrante, trató con intenso fervor, y así lo hizo, la ejecución de una sonata. Magistralmente como para despedirse, para decir adiós a su valle, maya cerca ya del cielo. Y las gentes del lugar creían que en los atardeceres ya sucedía el artista, quien siguió ejecutando, sostenidos en el viento, los acordes de aquella concierto inolvidable.

Del mismo modo, querido Augusto D'Halmar, tus "Palabras para Canciones", que escribiste para despedirte de tus sueños humanos y entrar en el divino surtido, en nuestras soledades riberanas siguen resonando eternamente en un artillo silencio de belloteros.

D'Halmarismos [artículo] Fernando Binvignat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Binvignat, Fernando, 1903-1977

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

D'Halmarismos [artículo] Fernando Binvignal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile